

La mutua constitución de experiencia y significado. Dos miradas históricas a la explicación psicológica del conocimiento

Alberto Rosa

Universidad Autónoma de Madrid

Truth happens to an idea. It becomes true, is made true by events. Its verity is in fact an event, a process: the process namely of its verifying itself, its verification.

(WILLIAM JAMES, *Pragmatism*, 1907)

Resumen

El propósito de este trabajo es trazar un argumento que nos permita entender evolutivamente la constitución solidaria y paralela de los dominios de la experiencia y el mundo, es decir, que nos permita entender de qué modo puede la experiencia presentarse como una propiedad del psiquismo y, al tiempo, de qué modo el funcionamiento de éste nos permite objetivar el mundo. Las posiciones sobre el significado, desarrolladas respectivamente por Saussure y Peirce, son utilizadas para desarrollar dos argumentos narrativos alternativos sobre la Historia de la Psicología, con distintas implicaciones para la dirección actual de la investigación en Psicología.

Palabras clave: Experiencia, significado, semiótica, semiología, conocimiento, saber, cognición, historia narrativa, constructivismo.

Abstract

This paper aims to producing an argument which allows an evolutive understanding of the mutual and parallel constitution of subjective experience and the world; i.e., how experience appears as a psychological feature, at the same time that psychological processes permit the construction of an objective world. The two views on the meaning-making processes developed by Saussure and Peirce are instrumental for developing two alternative narrative arguments about the history of Psychology, which have different implications for current directions in psychological reaserach.

Keywords: Experience, meaning, semiotics, semiology, narrative history, knowledge, cognition, constructivism.

1. EL ESTUDIO DE LA EXPERIENCIA COMO TAREA ESPECÍFICA DE LA PSICOLOGÍA

Hace ya bastante tiempo que existe un consenso general en que la experiencia es la base para el conocimiento y en que las ciencias empíricas son las encargadas de suministrarnos una imagen del mundo basada precisamente en la experiencia, ordenada e interpretada mediante el auxilio de la razón, expresada a través de argumentaciones que, a ser posible, deben expresarse mediante formulismos lógico-matemáticos.

La psicología es una forma de saber disciplinado sobre una parte del mundo, es ella misma una disciplina empírica, de manera que el conocimiento que suministra debe de estar fundamentado en la experiencia. Pero la experiencia misma es también un fenómeno natural que debe que ser explicado. Si todas las ciencias empíricas descansan sobre la experiencia, la psicología también; pero ésta, además, tiene entre sus tareas dar cuenta de la experiencia misma. El esclarecer la naturaleza y las regularidades del funcionamiento de la experiencia es una tarea que característicamente le corresponde a la psicología, y que, además, constituye una de sus aportaciones más importantes al trabajo conjunto de las ciencias a la hora de suministrar un conocimiento del mundo que pueda considerarse verdadero.

El objetivo de este trabajo es precisamente realizar una reflexión sobre los modos en los que la Psicología a lo largo del tiempo ha abordado el estudio de la experiencia, y el modo en que en el momento actual puede describirla y explicarla. Dicho de otra manera, lo que aquí se va a discutir es los modos en que es posible producir enunciados veritativos que *describan* qué es la experiencia y *expliquen* su génesis. Es decir, que hagan posible la elaboración de conocimiento comunicable sobre ella.

Se trata, pues, de hacer una indagación en el pasado de la disciplina, desde una pregunta formulada a la teoría psicológica en el presente actual. Algo que implícitamen-

te asume que la indagación histórica puede ser de utilidad para el esclarecimiento de cuestiones actuales de interés para la psicología contemporánea. Si efectivamente éste fuera el caso, podría llegar a plantearse que los resultados de esta indagación deberían afectar a la confección de un relato sobre el modo en el que la psicología ha abordado esta cuestión. E, incluso, a plantearse si la propia Historia de la Psicología puede cumplir algún papel en la dirección de la investigación contemporánea sobre un tópico de interés para la psicología, como es el caso de la experiencia, que aquí nos ocupa.

2. ¿QUÉ ES LA EXPERIENCIA?

La palabra experiencia, como todas, contiene una cierta polisemia. Una mirada al modo en el que en los diccionarios se define este término puede ayudarnos a centrar nuestro examen (ver tabla 1)

TABLA 1

Experiencia. Advertimiento, enseñanza que se adquiere con el uso, la práctica o sólo con el vivir. Acción y efecto de experimentar.

Experimentar. Probar y examinar prácticamente la virtud y propiedades de una cosa. (...). Hablando de impresiones, sensaciones o sentimientos, tenerlos. Recibir las cosas una modificación cambio o mudanza.

(Diccionario de la RAE, 1984, p. 620).

Experience. Acción de poner a prueba. (...). El hecho de ser conscientemente el sujeto de un estado o condición, o de ser conscientemente afectado por un evento. También una instancia de esto. (The Oxford Universal Dictionary, 1973, p. 705. Mi traducción)

(En las citas se ha evitado la repetición de aceptaciones).

Una reflexión sobre estas aceptaciones de la palabra *experiencia* (en español un sustantivo, y del verbo *experimentar*, y en inglés donde verbo y sustantivo se funden en el mismo morfema) nos lleva a considerar que en esta palabra se dan juntos tres significados distintos, dignos de ser considerados por separado: a) un aspecto presentativo, informativo, relativo a advertir las virtudes de las cosas; b) un aspecto afectivo, evaluativo, interpretativo; y c) el advertimiento de los cambios que se dan en las cosas y en los del estados mentales del propio sujeto del conocimiento, como consecuencia del propio acto de experimentar. El primero de estos significados es sobre el que se basan las ciencias de la naturaleza cuando estudian las virtudes de las cosas para construir enunciados veritativos que atribuyen realidad a esas virtudes. El segundo se

refiere a los modos de producir significación e interpretación, un aspecto que estudian preferentemente las disciplinas formales que estudian los significados (semiología y semiótica). Y el tercero, remite a las acciones que lleva a cabo el sujeto de conocimiento que conducen al advertimiento de cambios en las virtudes de las cosas y en los estados internos del propio sujeto de conocimiento, como consecuencia de esos mismos actos (la conducta). Este último es el dominio de estudio de la Psicología, la cual también tendría algo que decir sobre algunos aspectos del segundo dominio de significados, en tanto que aquél se refiere también a las afecciones, consecuencia de los actos de experimentar. Y, desde luego, también algo respecto del primero, pues tendría que explicarse cómo se produce la percepción, la enunciación y la formulación de juicios.

Puesto que este trabajo se centra en el escrutinio de los modos en los que la psicología ha venido dando cuenta de la experiencia, nos vamos a centrar en las relaciones entre la segunda y tercera acepción de «experiencia», que viene a ser también una reflexión sobre los modos en que disciplinas como la Psicología y las ciencias del significado han venido tratando cuestiones que son del interés de ambas.

3. DOS MANERAS DE ENTENDER LA SIGNIFICACIÓN

El estudio de la significación se enmarca en dos tradiciones distintas, que tienen su origen en las aportaciones respectivas de Ferdinand de Saussure (Semiología) y Charles S. Peirce (Semiótica). La tesis que aquí se va a sostener es que los modos en los que cada una de ellas concibe los formalismos que dan cuenta de la significación conducen a una relación muy diferente con la tarea que la psicología lleva a cabo a la hora de dirigirse al estudio de la experiencia. Y, simétricamente, los modos en los que la psicología ha venido abordando el estudio de la experiencia, acota de diferentes maneras el estudio de los fenómenos de significación.

La tesis que aquí se sostiene es que los relatos sobre el pasado de la psicología que constituyen lo que podríamos llamar la Historia Oficial de la Psicología, sostienen una concepción de la experiencia próxima a las tesis saussurianas. Ello haría que de aceptarse la relevancia de las aportaciones de la semiótica de raíz peirciana, zonas del pasado de la psicología que ahora aparecen en penumbra, pasarían a un primer plano del relato, reclamando así una sustancial alteración de la forma habitual de narrarlo, y sugiriendo así vías diferentes para los abordajes contemporáneos de esta cuestión.

Lo que se va a hacer a continuación es presentar, primero, –de forma muy sucinta y esquemática– el argumento nuclear de lo que pudiera denominarse una Historia Oficial de la Psicología que nos resulta muy familiar. A continuación haremos una recapitulación interpretativa sobre cómo la evolución del conocimiento así presentada trata la cuestión de la experiencia y el significado. A partir de esta reflexión, luego volveremos

sobre algunos episodios generalmente considerados como laterales pero que pueden resultar aportaciones importantes en la tarea de construir una teoría contemporánea que permita dar cuenta de las cuestiones que dan título a este trabajo. Finalmente ofreceremos una recapitulación sobre el nuevo relato así generado, y estableceremos unas conclusiones teóricas y metodológicas sobre la psicología, la forma de historiarla, al mismo tiempo que se reclama un papel para la historia en el proceso de construcción de saber psicológico.

4. UN ENSAYO DE ARGUMENTO PARA UNA HISTORIA NARRATIVA DE LA PSICOLOGÍA

4.1 *Episodio 1. La fundación de la Psicología*

Estamos acostumbrados a oír el reclamo de que la Psicología es una ciencia experimental que debe seguir el modelo de las ciencias de la naturaleza. Para ello debe ofrecer una forma de explicación en la que los aspectos presentativos de la experiencia toman significación a través de su inclusión en los formalismos de una sintaxis racional. La narración que ahora comienza pretende ofrecer un argumento sobre la constitución de tales formalismos.

La psicología misma aparece como disciplina dedicada al estudio de la experiencia. Como resulta bien conocido, el estudio de los errores de observación en ciencias naturales condujo al desarrollo de estudios para la confección de ecuaciones personales (cfr., p.e., Boring, 1978), y enseguida a la experimentación sobre la relación entre las condiciones de estimulación y la experiencia consciente en el ámbito de la fisiología experimental, cuyos pioneros fueron Weber y Fechner, entre otros.

4.1.1 Escena 1: La experiencia inmediata como objeto de estudio para la psicología

El trabajo inicial de Wundt se sitúa en esta deriva histórica, estableciendo a la *experiencia inmediata* como objeto de la psicología experimental (cfr. p.e., Wundt, 1896). Pero su posición madura es mucho más matizada. Por una parte, conserva su idea de búsqueda de los elementos de conciencia, mediante la observación experimental sistemática (con métodos tomados de la fisiología experimental) y de la explicación de la composición entre éstos a través de una causalidad psíquica (resumida bajo el término *voluntad*), diferenciable de la física y que se producía mediante procesos de síntesis y análisis, de apercepción. Pero, al mismo tiempo, distingue entre procesos externos e internos de conciencia (Leahey, 1981), de los cuales solamente los primeros serían

accesibles a la auto-observación. Estos últimos, entre los cuales estarían los procesos de significación e interpretación sólo podían abordarse desde estudios descriptivos realizados desde la *Völkerpsychologie*, dado que los concebía como poseedores de una naturaleza histórico-cultural. Una postura no muy alejada de la entonces también propugnada por Dilthey (Jahoda, 1993, ver también Rosa, 2000), quien reclamaba el desarrollo de una relación entre psicología e historia que diera cuenta de las *vivencias* a través de la comprensión y del desarrollo de una hermenéutica. Pues la vivencia ofrece de forma directa, no mediada, su significación completa en el complejo de la vida –hoy diríamos de la biografía. Por eso, la Psicología pertenecería a las ciencias del espíritu, junto a la Historia y las Humanidades.

Por una parte, estas aportaciones ayudaron a establecer que el estudio de la experiencia era objeto preferente de la psicología, pero, al mismo tiempo, señalaban que la propia experiencia consciente no agotaba la vida psíquica, que era resultado de procesos no accesibles a la auto-observación. Y, por otra, y como consecuencia de ello, se establecía una separación metodológica entre los aspectos presentativos e interpretativos, dejando los primeros para su escrutinio con los métodos de las ciencias de la naturaleza, mientras que los segundos tendrían una naturaleza interpretativa que pertenecerían al dominio de las ciencias del espíritu. Explicación y comprensión aparecen así como alternativas de difícil conciliación. Una cosa es la hermenéutica y otra bien distinta la explicación ofertada desde los estudios con métodos tomados de la fisiología experimental.

Esta cesura en dos modos de considerar a la psicología (como ciencia de la naturaleza y como ciencia del espíritu) resultó rápidamente en una deriva que condujo a la primera a un rápido desarrollo, mientras que la segunda fue languideciendo hasta casi desaparecer en las primeras décadas del siglo XX (cfr., Jahoda, 1993; Castro, 2004; Castro y Rosa, 2007).

Estos desarrollos, llevados a cabo en las últimas décadas del s. XIX, constituyen el punto de partida de las historias oficiales de la psicología, y es el paisaje sobre cuyo fondo aparecen los primeros desarrollos de las ciencias del significado.

4.1.2 Escena 2: La experiencia resultado de la intencionalidad

La posición wundtiana, basada sobre un sujeto activo, pero que fiaba el escrutinio de la experiencia inmediata a la observación experimental sistemática de los fenómenos de conciencia inducidos experimentalmente fue pronto contestada por quienes reclamaban que lo propiamente psicológico eran los actos psíquicos, no los fenómenos observados, pues éstos últimos eran resultado de los anteriores. Brentano (1874), situándose en la tradición funcionalista heredera del aristotelismo escolástico, reclama una psicología del acto y concibe a la experiencia como un resultado de la intencionalidad

con la que el agente se dirige a las cosas con alteridad (respecto a sí mismo y al acto). A pesar del rechazo inicial de Brentano a la experimentación y a su énfasis en la descripción fenomenológica como método para la psicología, muy pronto su enfoque fue seguido por psicólogos experimentales. Von Ehrenfels, Stumpf, la escuela de Würzburg, el laboratorio de Göttingen bajo la dirección de G. E. Müller, la *Ganzheitspsychologie* de F. Krüger en Leipzig o la misma psicología de la Gestalt, pueden considerarse como herederos de una síntesis entre los métodos experimentales de Wundt y el enfoque basado en la intencionalidad de la acción inaugurado por Brentano.

4.1.3 Interludio 1: El significado como objeto de la Semiología

Los acontecimientos que acabamos de relatar constituyen el telón de fondo de la psicología de principios del siglo XX que resultaba contemporánea al iniciador de la semiología y lingüística estructural.

El ginebrino Ferdinand de Saussure entiende a la lingüística como incluida dentro de la semiología (doctrina general de los signos), de manera que los signos son tales como consecuencia de una relación convencional entre ellos (los significantes) y su significado (referente). La significación de un signo no se agota en la mera referencialidad, sino también mediante su inclusión en sintagmas formados por una red de significantes cuyas relaciones mutuas vienen recogidas en un sistema de reglas que constituyen una gramática, una estructura general, resultado de instituciones sociales. El esclarecer las condiciones en las que algo puede constituirse en signo, y por consiguiente puede producir una idea, no quedaría agotado por el estudio de los modos de construir convenciones e instituciones sociales, sino que precisaría también del auxilio de la Psicología (Saussure, 1916; Liska, 1996).

Esta concepción diádica saussuriana, por un lado, ignora la experiencia, cuyo escrutinio es objeto de la psicología, y fía la significación en la asociación convencional signifiante-significado en el seno de una red de reglas sintácticas que conecta a los signos entre sí, concepción que posteriormente dará lugar al desarrollo del estructuralismo (cfr., p.e., Hawkes, 1977). De este modo se centra en los aspectos representativos, sin tratar cómo la relación de significación cambia al sujeto y a la concepción de las cosas, al mismo tiempo que orilla los aspectos presentativos y evaluativos de la experiencia significativa, dejando los aspectos interpretativos al trabajo de la connotación, cuya explicación es también sintáctica.

Esta aportación, que constituye una importante contribución, tiene la particularidad de reclamar el auxilio de la psicología para esclarecer precisamente cómo algo puede llegar a ser un signo para alguien. Una tarea indudablemente de gran calado. La psicología se aplicó enseguida a esta tarea, aunque no siempre como consecuencia de atender a esta demanda de Saussure. Veamos una interpretación de cómo lo hizo.

4.2 Episodio 2. ¿Para qué la experiencia? La función como significado

William James (1890) comparte con Wundt su interés por el estudio de la experiencia, pero su enfoque psicológico está profundamente influido por la biología darwiniana. La experiencia que se hace presente en la conciencia es funcional para la vida. La acción se hace así acción adaptativa, y la significación se convierte en biológica, utilitaria. De este modo la experiencia aparece como los signos de la mente, y el significado está ligado al mantenimiento de la vida. El término *pragmatismo* recoge en una sola palabra acción y utilidad biológica. La consecuencia inmediata es la aparición de una versión norteamericana del funcionalismo, y algo más tarde, una deriva hacia el conductismo.

4.2.1 Escena 3: La periferialización de la experiencia

Vistas así las cosas, la deriva del funcionalismo hacia el conductismo va poniendo el énfasis en las consecuencias vitales entendidas como mantenimiento de la homeostasis del organismo (instintos, primero, y luego impulsos y motivación) y, por consiguiente, va desplazando su interés hacia el estudio de lo que el organismo hace en el ambiente, en la conducta y su transformación (aprendizaje). El resultado es, por una parte, una periferialización del psiquismo y, por otra, una progresiva reducción de la relevancia de la experiencia de conciencia, cuya significación se colapsa en la conducta misma. Cuando la explicación del cambio conductual se reduce al hábito y al condicionamiento (en sus diversas versiones) términos como experiencia, conciencia o significado, se hacen definitivamente irrelevantes y desaparecen del vocabulario psicológico, como también la cuestión de la responsabilidad moral.

De este modo, el sujeto psicológico deviene en un autómatas, cuyas acciones deberán explicarse mediante la historia de formación de sus hábitos que, en último término, es la de su exposición a contingencias ambientales. La explicación de la conducta se resuelve en largas cadenas de estímulos, respuestas y refuerzos.

4.2.2 Escena 4: El sentido de la experiencia

Frente a la deriva periferialista que se da en Estados Unidos, la psicología europea no abandona el concepto de experiencia. Centrándonos en una de las más conocidas psicologías continentales de la primera mitad del siglo, la Psicología de la Gestalt se presenta a sí misma como una especie de fenomenología experimental, desarrollando, a partir de una importación de la física el concepto de campo. Éste, a través del principio de *Prägnanz* –una especie de anuncio de lo que hoy se conoce como procesos *feed-forward*–, explicaría la resolución de problemas. Ello, junto con la idea de la permanencia de una huella neural de la experiencia (principio de isomorfismo de los

campos), haría posible el aprendizaje y el aprovechamiento de experiencias anteriores para la resolución de problemas actuales.

Lewin (1926, 1936) y Koffka (1935) desarrollaron conceptos como el de *Aufforderungscharakter* para referirse a las posibilidades funcionales de los objetos en su relación con el organismo, al mismo tiempo que conciben el campo como un espacio virtual en el que se configuran fuerzas que dan como resultante un vector. Los objetos así presentan valencias para la acción del sujeto que, de este modo, actúa dinámicamente en un entorno organizado por su propia experiencia (del Río y Álvarez, 2007).

El concepto de *affordance* desarrollado por Gibson (1979) –quien tuvo a Koffka como uno de sus mentores– actualiza este término dentro de su concepción ecológica de la percepción. Cuando estas ideas se ponen en relación con el complementario concepto de *effectivity* de acción de un organismo (Turvey y Shaw, 1977), nos encontramos con un modo de explicación que no resulta muy lejano a la idea de acople estructural de Maturana y Varela (1987), o con el enfoque de los sistemas dinámicos de percepción-acción (Thelen y Smith, 1994).

Aspectos centrales de los desarrollos incluidos en este epígrafe son: la organización sistémica del psiquismo, la conducta como dinamismo resultante de la confrontación entre la estructura orgánica y su entorno. La aplicación de formalismos matemáticos sofisticados (cfr., p.e., van Geert, 2003) hace posible explicar la aparición de conductas novedosas y fenómenos de desarrollo resultado de mecanismos de *feed-forward*.

El resultado de todo ello es una visión dinámica de un psiquismo ecológicamente situado, en donde toda acción tiene sentido para el agente. Podría decirse que la noción de significado aquí se colapsa con la de sentido, y que la experiencia (representativa de las cosas) es resultado de los acoples entre las *affordances* de los objetos y las *effectivities* del agente, las cuales, a su vez, se transforman mutuamente con la experiencia (representativa de las cosas y transformativa de las cosas y del agente).

Sin embargo, los agentes a quienes se refiere esta tradición tienen un psiquismo volcado a la acción y a una interpretación de la experiencia ligada a sus movimientos actuales en el entorno. Son agentes que conocen y resuelven problemas, crean conocimiento, pero parecen más capaces de ser conscientes de su entorno que de sí mismos, de conocer, más que de transmitir saber. Son algo así como sofisticados objetos con una mente representativa, e incluso representativa, capaces de moverse exitosamente entre otros objetos, pero no de crear objetos nuevos con su movimiento.

4.3 Episodio 3. La acción constituye la experiencia

La postura que acabamos de presentar es ciertamente una continuación del funcionalismo, pero de un funcionalismo de raíz más aristotélica que pragmatista, y quizás por ello con tendencia a tomar como modelo a la física más que a la biología,

aunque esto requiere de matizaciones, algunas de las cuales haremos más adelante. Indudablemente se trata de continuaciones de la psicología del acto, pero estos actos se agotan en una intencionalidad muy limitada. No parece que la acción se desarrolle, más bien lo que cambia son los campos y los entornos que éstos pueden presentar para la acción. La agencialidad del agente parece tener un techo bastante bajo: si sus acciones se hacen más sofisticadas no es por un cambio en la estructura de la acción misma, sino en la intersección entre ésta y los objetos, una intersección que se modeliza a través de metáforas como la del campo de fuerzas, mediante cambios en las estructuras que han de acoplarse (el par *affordances-effectivities*), o mediante formalismos matemáticos (teoría de sistemas dinámicos).

Sin embargo, hay otros enfoques, casi coetáneos con los que acabamos de ver, que sí se dirigen al estudio de la transformación de la acción misma, y a cómo ésta es capaz de crear conocimiento y significado.

4.3.1 Escena 5. La acción crea estructuras de conocimiento

La teoría piagetiana es quizás la teoría de la acción más completa que la psicología ha producido. Aunque también es cierto que es una epistemología genética basada en el desarrollo de estructuras de conocimiento, compuestas de esquemas de acción progresivamente estructurados. La propia representación es acción, primero sensorio-motora, que luego se interioriza (la imagen mental es la imitación interiorizada de la acción acomodativa; Piaget e Inhelder, 1966), después se vuelve simbólica a través del juego (Piaget, 1946) y, finalmente permite el pensamiento proposicional (otra forma de acción, ahora ya interna y recursiva) y adquiere significados convencionales cuando la socialización hace accesible el uso de sistemas sociales de significación.

La explicación en este caso es genuinamente biológica: la búsqueda de equilibrio entre el organismo y su medio. Su mecanismo, tomado de Baldwin, es la reacción circular. El desequilibrio se convierte así en un recurso para el desarrollo de estructuras cualitativamente nuevas, que se conforman a través de operaciones que acaban construyendo esquemas y que luego conforman estructuras con propiedades lógicas emergentes.

Tal vez no sea exagerado decir que el sistema piagetiano es la culminación de la psicología del acto. Es una teoría de la acción pura desarrollada a través de una formalización lógica. Tampoco considero que sea excesivo considerar a Piaget como un saussuriano ejemplar. Su psicología parece hecha a la medida de la demanda que su colega ginebrino hacía a la psicología: explicar la génesis de la capacidad de significación. Piaget lo hace de una forma muy elegante: del movimiento motor a la imagen, y de ésta al símbolo. A partir de allí la semiología puede empezar a hablar de la convencionalización de los significados; un fenómeno social, ya no psicológico.

El resultado final es un grandioso sistema que explica la construcción del conocimiento del mundo (constructivismo) a través de la estructuración de las acciones de un agente progresivamente más capaz. Pese a que su postura se suele considerar como una de las muestras más acabadas del estructuralismo, creo que no sería desajustado considerar que ha conseguido dar una magnífica visión funcionalista del significado. Una representación (recordemos unos esquemas de acción) tiene significado cuando se alcanza la reversibilidad operatoria, cuando ha conseguido la equilibración. El significado ya no es sólo sentido, ya no está únicamente en una utilidad (más o menos indefinida) que retrotrae a motivos o a instintos, sino que está en la estructura misma de la acción, en su gramática, en los sintagmas enactivos que relacionan al organismo con su medio. Experiencia y significado así llegan finalmente a colapsarse la una en el otro, pero sólo cuando se ha alcanzado la equilibración; cuando todavía no se ha conseguido ésta, la desequilibración fuerza a la primera a buscar al segundo.

Se ha señalado muchas veces que la noción piagetiana del humano en desarrollo es la de un agente aislado, que se desarrolla a través de sus solitarios encuentros con las cosas. Es un agente que construye su conocimiento y luego se socializa, que resulta incapaz de conseguir que el saber social acumulado tenga algún papel en el doble proceso de construcción de sus capacidades de acción y de conocimiento del mundo.

4.3.2 Escena 6: La comunicación social crea funciones psicológicas y el significado

Resulta bien sabido que la obra de Vygotski se nutre del diálogo con las psicologías que acabamos de examinar. Además de estar profundamente influido por Wundt, Dilthey, W. James, los gestaltistas y Piaget, recibe una fuerte influencia de Janet e incluso del psicoanálisis tanto freudiano como adleriano. La psicología que desarrolla, tanto él mismo como sus colaboradores –en especial Luria–, se sitúa claramente dentro de la tradición europea continental de una psicología funcionalista de la acción y de la conciencia.

Pero en este caso la influencia francesa es determinante (cfr. Van der Veer y Valsiner, 1991). La comunicación social y el lenguaje hacen acto de presencia y, con ambos, el papel de la cultura y la historia; algo que tampoco es ajeno a la influencia del pensamiento marxista.

El reto que Vygotski y sus colaboradores se plantean es desarrollar una psicología humana, que manteniéndose en el ámbito de las ciencias biológicas (fieles a la tradición funcionalista), pueda al mismo tiempo dar cuenta de la historicidad y la búsqueda humana de sentido. En cierto modo es un intento de volver a las cuestiones que preocupaban a Wundt y Dilthey, pero ahora haciendo uso de los desarrollos llevados a cabo por las corrientes que hemos examinado más arriba. En buena parte los desarro-

llos teóricos que produjo se basa en la discusión crítica con estos autores, además de sobre una preocupación histórica que le hace detenerse en una larga discusión crítica sobre el devenir histórico de la propia tarea humana de construir el saber psicológico (Vygotski, 1927). Sin embargo, su corta vida, y lo turbulentos avatares de su país, hicieron que su trabajo y el de sus colaboradores se nos muestre disperso, incompleto, y a veces incluso contradictorio en algunos puntos.

En cualquier caso, lo nuclear de su postura es cómo la acción humana incluye necesariamente la acción comunicativa con los otros en entornos con sentido no sólo en el plano biológico, sino también en el socio-cultural e histórico. El ambiente en el que se desenvuelven los humanos no es solamente natural, sino artificial. Está repleto de objetos «de diseño», con una funcionalidad para el grupo que los diseña, produce y utiliza. Y entre esos objetos hay algunos (los objetos que se manipulan en el habla) que están destinados específicamente no a actuar directamente sobre las cosas del entorno, sino que tienen la función de dirigir la conducta de los otros, primero, y la de uno mismo después, además de para comunicar experiencias y, así, poder comunicar el conocimiento individual, convirtiéndolo en saber declarativo, comunicable, dando así origen a la conciencia y haciendo posible una cultura reflexiva.

De este modo, la experiencia (presentativa, representativa, y transformativa de las cosas y del sujeto) ha dejado de ser individual e intransferible, convirtiéndose en comunicable y acumulable. Pero para que esto sea posible es necesario que los modos de acción naturales se transformen en modos de acción ajustados a los instrumentos de acción y comunicación resultado de la historia del grupo socio-cultural en el que el agente se desarrolla. La consecuencia es la aparición de procesos psicológicos superiores, cuya característica central es estar atravesados por la semioticidad del lenguaje que media la comunicación con los demás y con uno mismo, dando así paso al desarrollo de la conciencia reflexiva.

Ahora la experiencia ya no puede estar solamente atravesada por la funcionalidad biológica, está necesariamente socializada y esculturada y tiene una naturaleza histórica. Adquiere su sentido ligado a entornos de acción socio-cultural concretos e históricamente situados. Y se convertirá en experiencia comunicable cuando se actúe de modo convencional. La experiencia, el sentido y el significado humanos ya no se encuentran solamente ligados a un espacio ecológico, sino también a un tiempo histórico.

La visión vygotskiana debe mucho a la influencia de la escuela formalista rusa de crítica artística y literaria. La forma de los instrumentos de mediación, de las palabras, de las formas de habla social, de los géneros discursivos (cfr. Bajtin, 1981; Voloshinov, 1986; Wertsch, 1991; Silvestri y Blank, 1993) dejan su huella en la formas de acción humana, y en la de las acciones que pueden realizarse. Los procesos psicológicos superiores son resultado de la cultura, pero también presentan peculiaridades en cada una de ellas.

El intento vygotkiano de cerrar la cesura entre las dos psicologías (la naturalista y la comprensiva) no llegó a consumarse satisfactoriamente. Pese a su llamada, y las de sus seguidores, de considerar al significado como la unidad de análisis para la psicología, lo cierto es que no se llegó nunca a ofrecer una teoría del significado que permitiera romper el dualismo implícito en la postura saussuriana entre lo individual y lo social (cómo algo puede llegar a ser un signo, y cómo la sociedad convencionaliza después la relación significante-significado). Tampoco han llegado a ofrecer una teoría de la acción satisfactoria. La teoría de la actividad de Leontiev (1978) fue un intento meritorio, pero desde mi punto de vista no ha sido capaz de ofrecer el imprescindible puente entre la acción individual, las prácticas sociales y el significado. Quizás la fascinada desconfianza mutua entre vygotkianos y piagetianos está precisamente en la mutua necesidad que cada una de esas tradiciones tiene de la aportación de la otra.

Cuando se observa desde el presente la trayectoria de los desarrollos post-vygotkianos llama la atención la permanente reclamación de la centralidad del significado y del lenguaje, al mismo tiempo que una cierta impotencia para ir más allá de lo que se dijo en la década de 1930, unida con un contable eclecticismo. Por otra parte, se observa también una especie de huida hacia delante por el camino de los socio-construccionismos, una especie de reducción hacia arriba de los procesos psicológicos, que se cuelgan de modos de explicación propios de las ciencias sociales y de las humanidades, sin conexión con los procesos psicológicos básicos más ligados a lo biológico. El giro lingüístico de los post-wingenstenianos ha sido muy bien recibido desde estas posturas, pero el resultado ha sido más bien el de desplazar la investigación psicológica hacia fenómenos de naturaleza más claramente socio-cultural y lingüístico-literaria que genuinamente psicológicos.

En definitiva, la llamada vygotkiana replanteó la relación entre las dos orillas de la psicología, ha impulsado la construcción de estructuras teóricas a ambos lados del abismo, aunque más por un lado que por otro, pero se ha mostrado hasta el momento actual incapaz de trazar el arco del puente que permita unir las dos orillas.

4.4 *Episodio 4. La experiencia tiende a considerarse un epifenómeno y el significado está en los formalismos. La nueva psicología cognitiva*

4.4.1 Escena 7: El significado se convierte en información

Uno de los problemas de la comunicación humana es su ambigüedad. Uno dice algo y la gente puede entender algo diferente a lo que uno «quiere decir». La consecuencia son errores de interpretación. Cuando los ingenieros construyen máquinas para la comunicación entre humanos, o para que unas máquinas reciban órdenes de otras, lo que pretenden es hacer la comunicación lo más unívoca posible. Para ello

consiguieron construir una teoría matemática de la comunicación, y la llamaron teoría de la información (Shanon y Weaver, 1949). El concepto básico es el de *comunicación* que tiene una base estadística. La información se contrapone al ruido. Cuando A se comunica con B, es ruido todo lo que A emita sin que produzca ningún efecto diferente a una respuesta al azar de B. Sin embargo, cuando A emite algo que hace que B se comporte de una forma determinada constante y predecible, a esa emisión se le llama información. Un canal de información tiene una capacidad limitada, y el objetivo del ingeniero es transmitir de la forma más rápida y fiable la mayor cantidad de información posible, minimizando el ruido, es decir, ahorrando energía, tiempo y dinero. Desde el punto de vista del ingeniero da igual que lo que se transmita sea una felicitación navideña, o la orden de disparar un misil nuclear. Lo importante es que el mensaje se transmita rápido y claro. Para ello es preciso un código claro de señales (unos patrones de energía que el canal –y el emisor y receptor– compartan y les haga comportarse de forma estable). ¿Cómo se distinguen unas señales de otras?, a través de unos patrones de relación, de una sintaxis. El significado de esos mensajes depende en parte de la sintaxis (de su diferencia con otras señales y de su relación con ellas) y en parte de una convención que hace que A y B «sepan qué tienen que hacer» cada uno de ellos cuando la emiten o reciben. Dado que esta teoría se transporta sobre simbolismos matemáticos, y se refiere a patrones de energía física que circulan por canales físicos que tienden a disipar parte de ella, y por consiguiente a gastar dinero sin provecho, la tendencia es a construir sistemas formales no arbitrarios, sino lo más económicos posibles. La consecuencia es que la semántica de los mensajes (lo que significan) se ve progresivamente afectada por la sintaxis, por un lado, y por la funcionalidad (para aquello para lo que se usa la comunicación) del sistema, por otro.

Obviamente puede llamarse experiencia a lo que hace B cuando recibe el mensaje de A, pero también es cierto que no tiene por qué ser consciente, es más, es mejor que no lo sea, pues lo ideal es que no pueda llegar a confundirse (a interpretar). El ideal del ingeniero es producir una máquina lo menos consciente posible. En cierta manera, de hacer caso a lo que ya dijo hace mucho tiempo John Hughlings-Jackson (1884), el propósito de los ingenieros de comunicaciones es el opuesto al de la evolución que cada vez produce entidades más flexibles (y menos fiables, como nuestra especie). Cuando se trata de que una máquina haga muchas cosas distintas, la solución es lo que se conoce como la fuerza bruta, aumentar la anchura de banda, el número de sus circuitos y su velocidad de procesamiento.

Sobre este modelo ingenieril se ha construido una modelización de la mente humana. Los humanos han pasado a considerarse como procesadores (activos) de información. Es decir, como un sistema físico de canales de comunicación sobre el que circula información que se procesa (computa) a través de programas de instrucciones (ya sea incluidos en el cableado de la máquina o bien que pueden llegar a ser programados –enseñados y aprendidos, a través de sus interacciones con el entorno).

La experiencia, entonces, se tiene que limitar a los procesos de transposición entre los mensajes del entorno (entre los cuales estarían códigos sociales convencionales como los de tráfico o el lenguaje) y el código que entiende la máquina (cerebral en el caso de los humanos), de ahí las largas polémicas sobre los modos de representación mental (cfr., p.e., Kosslyn, 1978; Pylyshyn, 1979), o las discusiones sobre el papel que puede cumplir la conciencia (Searle, 1983; Dennet, 1991).

La imagen de la mente humana que así se presenta suele conocerse como *paradigma representacional-computacional*. Representacional porque en el sistema cognitivo habría patrones de energía que «representan» patrones de eventos que se darían en la realidad, y por consiguiente «estarían por» esos eventos. Y computacional porque esos símbolos se computan (se realizan con ellos operaciones matemáticas de acuerdo con las reglas de los programas de cómputo) en una parte de la máquina conocida como «procesador central». El resultado o *output* es la conducta.

Dado que los procesos de transposición entre diferentes formas de energía en distintos medios tienden a modelizarse de la misma manera (la teoría de la información), la tendencia es a plantear que el acople entre estos diversos sistemas físicos se ha ido automatizando a lo largo de la evolución, y que los modos de funcionamiento de los sistemas de cómputo de la naturaleza (entendida también como una gigantesca máquina de comunicación entre sus partes) y de los agentes que se mueven en ella, han ido también ajustándose, la tendencia es a considerar que se ha ido imponiendo una uniformización de funcionamiento. De este modo, razón, lenguaje, leyes de la física, y funcionamiento neuronal están perfectamente acoplados en un sistema muy eficiente y automatizado y bastante innato (cfr. Fodor, 1983). Si el significado está ya incluido en la sintaxis de la razón (universal), ¿para qué haría falta demasiada experiencia?

El significado, por su parte, está inscrito en la propia información, en su sintaxis que relaciona todo con todo. La semántica, así, es un resultado de la sintaxis, que no es otra cosa que las reglas de tránsito de la información que circula por el mundo. Así vistas las cosas, el conocimiento del mundo es un problema de transmisión y cómputo de información, y la construcción y comunicación de saber compartido, una cuestión de traducción y acople entre diversos sistemas de representación de la información, la mayoría naturales, y algunos otros que, como el lenguaje natural, son convencionales, pero que han sido conformados a partir de las reglas de funcionamiento de la máquina. Algo que explicaría lo que se conoce como el problema de Platón: cómo sabemos tanto, teniendo tan poca experiencia (Frawley, 1997/1999).

En definitiva nos encontraríamos ante una posición dualista, al tiempo que realista y mentalista, sobre una base explicativa mecanicista e innatista. El funcionamiento de la realidad y de la mente está comunicado por el funcionamiento paralelo de unos formulismos perfectamente paralelos, que se colapsan en las reglas de funcionamiento de la razón universal encarnada en la gran máquina del mundo al que pertenecemos.

4.4.2 Escena 8: La desaparición de la experiencia y el significado

La postura que acabamos de presentar se ha visto afectada por nuevos desarrollos tecnológicos (Rumelhart, MacClelland & the PDP Group, 1986). Frente a la arquitectura funcional tradicional de la máquina virtual de von Newman, los ordenadores con funcionamiento masivamente en paralelo ofrecen nuevas posibilidades de cómputo que producen variaciones importantes en la explicación de la recogida y tratamiento de la información. En lugar de traducir información de un código físico externo a un código interno simbólico (el lenguaje máquina) a través de transductores (los interfaces entre la máquina y el mundo), estas máquinas son capaces de crear estados energéticos internos a través de la capacidad que su propia arquitectura les da de recoger regularidades en la energía que reciben del entorno. De este modo, crean estados internos acoplados a los cambios ambientales. Pero la información que ahora «representan» en su interior ya es subsimbólica, no tiene un carácter simbólico, no constituye un código convencional de representación de lo externo que compartan todas las máquinas de la misma arquitectura. Cada una de ellas construye su código que no es más que un sistema de vectores para afectar el funcionamiento de otras partes de la máquina. Ahora ya no hay procesador central, sino que toda la máquina es al mismo tiempo un sistema de transducción y de cómputo, interaccionando en forma de red.

Esto tiene muchas virtualidades. La máquina es ciega, no tiene representaciones sino sólo estados internos de activación consecuencia de sus encontronazos con el ambiente. Aprende en su contacto con el entorno, a través de la modificación de sus estados energéticos interiores, y actuando de forma ajustada a las condiciones del entorno, y de acuerdo con la función para la que fue construida. Ahora sí puede decirse que experiencia y significado se colapsan la una en el otro a través del concepto de información que no es otra cosa que regularidades en patrones de energía. El agente carece de representaciones, pero no las necesita, pues aprende a adaptarse a su entorno y a actuar eficientemente en él (Churchland, 1986). Es un autómatas capaz de auto-programarse, un zombi absolutamente dedicado a la realización de las funciones para las que fue construido.

En cierta manera, lo que acaba de presentarse en este último episodio es también una consumación del enfoque saussuriano del significado. El significado está en la estructura de los sintagmas del mundo, que incluye también al agente como parte de él. Pero al no establecerse distinción entre el agente y el mundo, al ser el agente mismo un transductor de energía, no hay necesidad de plantearse la convencionalización de los significados. Los significados están repartidos en los patrones de información que fluyen por las redes: son al mismo tiempo transcendentales y encarnados. Naturalmente hay un precio a pagar para esto. Los sentidos vienen dados de forma funcionalista, y la interpretación no existe, sólo errores de acople, fallos en el funcionamiento de una

maquinaria universal todavía no bien ajustada del todo. El encargo saussuriano de que la psicología debe de resolver la cuestión de cómo la experiencia puede llegar a hacerse significativa, se ha resuelto eliminando tanto a la experiencia como al significado en un formalismo universal que, al explicarlo todo, ha llegado a eliminar el objeto de estudio inicial de la psicología misma.

4.5 *Primer epílogo. Una recapitulación de esta narración oficial de la Historia de la Psicología*

Lo que se ha presentado en las páginas anteriores es una de las posibles formas de construir una historia narrativa de la Psicología. Obviamente muchas cosas han quedado en el tintero, tanto antes del comienzo de la narración (la inmensa tradición de la antigüedad clásica, los orígenes medievales y renacentistas de la ciencia, y toda la filosofía y las ciencias modernas), como otras tradiciones de trabajo psicológico (p.e., el psicoanálisis o las psicologías correlacionales y humanistas). Pero, tal y como está, nos resulta familiar. En ella aparece la primera psicología de la conciencia, su transformación en psicología de la conducta, y el arduo camino de construcción de la actual psicología cognitiva. Al mismo tiempo, es una historia interna. Nada se nos dice de cómo ni porqué unas posturas siguen a otras, sólo se recogen los mojones que señalan nuevos desarrollos. Además, vista en su conjunto, parece que la narración –o mejor la crónica (cfr. White, 1987)– que aquí se ha presentado tiende a un cierre (Albert, 1984) y a una moraleja (Mathien, 1991): la psicología, aprovechando las aportaciones de otras ciencias, ha logrado desprenderse de algunas taras en su camino hacia constituirse como ciencia natural. Residuos de su pasado filosófico especulativo, como son los conceptos de experiencia y significado, finalmente han podido ser arrojados de su seno. La información y los formulismos han permitido reducirlos a patrones de energía y a cómputos abstractos. En este sentido, podría decirse que es un resumen de un argumento presentista sobre el desarrollo de la psicología cognitiva, como cabría esperar por el título de este trabajo.

Esta ha sido una narración finalmente fisicalista. De un planteamiento inicialmente humanista (aunque se recurriera a la fisiología experimental como instrumento), se pasó a posturas biologicistas, más preocupadas por la acción y la conducta, pero finalmente se llega al estudio de la construcción del conocimiento, pero de un conocimiento en el que la experiencia se convierte en irrelevante y en el que el significado se resuelve en la realidad misma. Un conocimiento factual, donde no hay lugar a la interpretación, ni al sentido. Una visión plenamente realista de la cognición.

Vistas así las cosas, los hitos principales fueron: *a)* la constitución de la disciplina (importante, pero sobre bases erróneas y afortunadamente superadas, basadas en la voluntad del sujeto y en la hermenéutica), *b)* un centramiento en el estudio de la acción

de los organismos (la conducta), y *c*) la deriva hacia el estudio de la construcción de conocimiento, con algunos intentos muy meritorios (Piaget), e incluso muy sugerentes, por lo que tienen de hacer de puente entre lo socio-cultural y lo psicológico (Vygotski), pero ha sido superado por las perspectivas actuales basadas en la información y la computación, que permiten estudiar tanto la conducta como el conocimiento. De hecho, el episodio 3 podría considerarse simplemente como un interludio del que se puede prescindir por completo, cosa que de hecho muchas veces se hace (cfr., p.e., Leahey, 1982, 2005), ya que ocupa espacio y no explica nada relevante para la situación actual, ni para el futuro que se desea.

Pero, ¿qué se ha dejado por el camino?, ¿qué precio se paga por hacer este recorrido? La visión del sujeto que aquí se propone es la de un autómatas dedicado a resolver los problemas contextuales en los que se ve involucrado. No interpreta, sino que actúa y conoce. A veces se equivoca, lo que sólo se puede afirmar si hay alguien fuera del sistema que puede sancionar qué es lo correcto y qué es lo equivocado –lo que Putnam (1981) llama ponerse en la posición de Dios–. Tampoco lo que hace tiene sentido, son sencillamente búsquedas de regularidades y solución de problemas. Si no interpreta no puede ser responsable, ni tener responsabilidad moral.

Ni que decir tiene que sin sentido, sin interpretación y sin moral, la historia no puede existir. No debe, entonces, sorprender que para quienes sostienen una visión de este estilo la historia misma sea un adminículo inútil. Su fisicalismo no sólo los ha deshumanizado, sino también alejado de la misma vida, de lo biológico. Su preocupación está en el conocer el funcionamiento de la máquina universal para poder someter (y someterse) mejor a ella.

Si hemos de aceptar esta visión de las cosas, habría que decir que la psicología ha llevado al extremo la semiología saussuriana. La gramática de los sintagmas de la acción ha pasado a convertirse en una sintaxis universal a la que se subordina la semántica y el significado. Pero por el camino se ha dejado fuera la interpretación, el sentido, el futuro, la historia y la moral (cfr., p.e., Froufe, 2007).

5. ELEMENTOS PARA LA PRODUCCIÓN DE ARGUMENTO NARRATIVO ALTERNATIVO

Lo que se va a intentar hacer a continuación, es intercalar algunos elementos nuevos en la narración antes producida. Se trata de un conjunto de eventos que han sido dejados de lado por las narraciones más o menos oficiales de la historia de la psicología, principalmente por resultar muy laterales para el argumento que en ellas se desarrolla, pero que, según pretendo mostrar, pueden llegar a convertirse en eventos

centrales si el argumento cambia. Siguiendo la cita de William James con la que se inicia este trabajo, ese argumento pudiera llegar a convertirse en la espina dorsal de una historia oficial si es que en un futuro la investigación psicológica transcurriera por los derroteros que ahora se van esbozar.

Lo que vamos a hacer ahora es regresar en el tiempo al filo entre los siglos XIX y XX y recuperar para nuestra narración algunos eventos que han sido dejados de lado y que pueden llevar a cambiar el argumento que antes se ha expuesto, a darle un sentido diferente y a transmitir una moral bien distinta. Para ello volvamos, primero, a una formulación alternativa de la explicación del significado casi contemporánea a la saussuriana: La semiótica de Charles S. Peirce.

5.1 *Interludio 2. La semiótica de Peirce*

La posición de Saussure trataba al significado como consecuencia de estructuras sintagmáticas, por un lado, y de la relación arbitraria, pero convencional, entre significante (signo) y significado. El significado aparece, entonces, como un fenómeno independiente del sujeto, dejando a la Psicología la tarea de dilucidar cómo una experiencia podía llegar a constituirse en signo.

La postura de Peirce es bien distinta. El significado no es algo abstracto, sino que está encarnado en actos concretos. De hecho más que de significado se habla de actos de significación que lleva a cabo un agente, a los cuales llama *semiosis*. La semiosis es triádica, e involucra al signo (en su origen una experiencia –no necesariamente consciente, pero siempre funcional), al objeto y al agente de forma indisociable. Lo que el agente hace es interpretar contextualmente la relación entre el signo (experiencia) y el objeto, convirtiéndose su interpretación en signo mismo para semiosis posteriores. El resultado es una cadena de semiosis recursivas potencialmente indefinida, y que sólo se detiene cuando se alcanzan resultados satisfactorios, cuando el «objeto inmediato».¹ que ofrece la experiencia permite la equilibración.

A partir de esta mínima unidad triádica que constituye la semiosis (signo o representamen-objeto-interpretante), que no puede resolverse nunca en conjuntos de relaciones diádicas, Peirce desarrolla una lógica semiótica de la cual deriva una teoría de los signos, y toda una filosofía del conocimiento.

1. Peirce distingue entre «objeto inmediato», resultado de una semiosis concreta (algo así como el objeto se muestra ante la acción que se dirige a él), y «objeto dinámico», los posibles modos en los que el objeto se mostraría ante diferentes acciones. De este modo, el objeto es en cierta manera inagotable. La consecuencia es que la concepción del objeto que se llegue a alcanzar es el resultado de hábitos de acción que recogen las regularidades del objeto ante los actos que permiten tener experiencia de él.

No es este el momento, ni tampoco disponemos del espacio, para desarrollar aquí la postura de Peirce que no resulta demasiado familiar entre nosotros (para una exposición sucinta, véase Liszka, 1996, o Rosa, 2007a). Baste decir, para nuestros propósitos ahora, que la formulación lógica peirceana puede ser un recurso a utilizar para la psicología, dado que esa formulación incluye a la experiencia, a la acción del agente sobre el objeto, y a la interpretación misma en el propio proceso de construcción de significados, al mismo tiempo que explica el cambio en cada una de ellas a partir del carácter recursivo de la semiosis. De este modo, resulta posible incorporar en la explicación del proceso de formación de significados a la experiencia y a su interpretación, subsumidos dentro de una lógica de relaciones entre sucesos naturales.

La potencialidad de los formulismos de Peirce se pone de manifiesto cuando se pone en relación con una de las teorías de la acción que fue alumbrada en el mismo inicio de la nueva psicología científica. Veámosla.

5.2 *Escena 2 bis. La teoría triádica de la acción de Cambridge*

James Ward es recordado en la Historia de la Psicología como el impulsor del laboratorio de psicología en la Universidad de Cambridge y, en menor medida, como un crítico inmisericorde del asociacionismo de Alexander Bain. Su obra psicológica más importante fue su contribución a la edición de la Enciclopedia Británica de 1886, donde exponía sus ideas sobre la psicología. Allí planteará que la acción tiene una estructura triádica en donde se ponen en relación tres aspectos de una manera indisociable: los actos sensitivos, los actos afectivos y los actos volitivos.

William McDougall tomó esta tríada como núcleo para su Psicología Social (1908), en la cual el aspecto central estaba situado en el acto afectivo, del cual acabaría desarrollándose la emoción como proceso determinante para el desarrollo de las tendencias de acción que terminarían en actos volitivos, en conducta.

Frederick Bartlett, dentro de su concepción de la Psicología como perteneciente a las ciencias biológicas, mantiene la idea de McDougall de tendencia de acción, señalando, además, que la «búsqueda de significado» es la tendencia central de la vida humana. Llamando también la atención sobre la capacidad representativa no sólo de las imágenes sensoriales, sino también de la emoción y de la palabra, a la hora de explicar los resultados de su investigación sobre el recuerdo (1932). El concepto de esquema que allí desarrolla, resulta de la convencionalización (individual y social) de la acción y desde su concepción resulta central para la explicación de la actuación, de la comprensión de las experiencias y del recuerdo. Este concepto, desarrollado a partir de las concepciones de Henry Head (1926) sobre el sistema nervioso y la actividad motora, incluye también al afecto, que es lo que le da significación y lo conecta también con la continuidad de la vida socio-cultural a través del tiempo (Bartlett, 1925, 1932; Rosa, 1996).

Cuando se pone en relación estos desarrollos sobre teoría de la acción que se producen en Cambridge con la estructura de la semiosis en Peirce puede observarse que ambas estructuras diádicas presentan isomorfismos dignos de ser tomados en cuenta (ver figura 1).

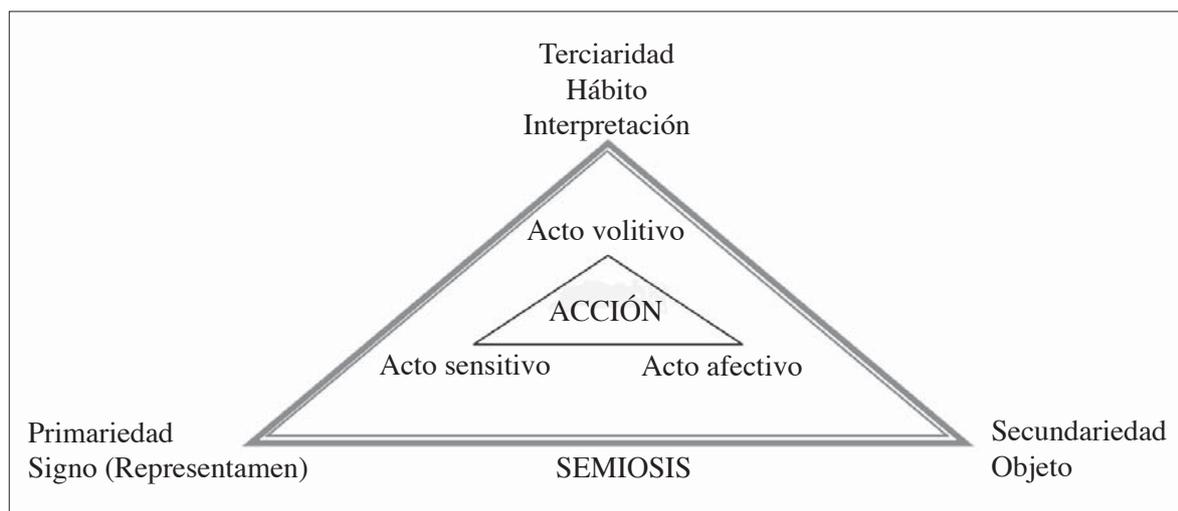


Figura 1. Isomorfismo de la acción y la semiosis.

La potencialidad de esta consideración conjunta de ambas teorías triádicas (de la acción y de la creación de significados-semiosis) se pone inmediatamente de manifiesto cuando fijamos nuestra atención en algunos desarrollos de la biología que se producen por esa misma época.

5.3 Escena 4 bis: La acción sobre el entorno construye simultáneamente la experiencia significativa y el nicho ecológico. De la ecología de von Uexküll a la Biosemiótica

Jacob von Uexküll es considerado como el iniciador de las perspectivas ecológicas en la biología moderna. El concepto por el que resulta más conocido es el «nicho ecológico» (*Umwelt*) que no coincide con el «ambiente» en el que el organismo se mueve, sino en la parte de éste que resulta accesible a la experiencia (tanto presentativa como trasformativa –la acción) del organismo. El *Umwelt*, entonces, es más subjetivo que objetivo, en el sentido que no puede ser descrito más que desde las capacidades perceptivas (*Merkwelt*–medio perceptivo) y enactivas del organismo (*Wirkiungswelt*–esfera de acción), que hacen que el organismo viva en los aspectos del entorno que le resultan subjetivamente accesible (*Innenwelt*). Estas tres facetas, que juntas constituyen el

Umwelt, forman una unidad dentro de la cual se puede explicar la vida como un proceso dinámico en el que el organismo se relacionan con lo que le rodea de un modo que hoy, siguiendo a von Bertalanffy (1950), llamaríamos un sistema abierto, o, mejor, una relación de «separación inclusiva» (Valsiner, 1998), una concepción que diferencia entre el interior y el exterior del organismo, pero que subraya la íntima relación funcional entre el uno y el otro. La vida, entonces, seguiría un *Bauplan*, según el cual

cada *Umwelt* forma una unidad cerrada en sí misma que está gobernada en todas sus partes por el significado que tiene para el sujeto (1982, p. 30).

El modo en el que el *Umwelt* se construye es a través de lo que él llama el círculo funcional (*Funktionkreis*), algo que a veces se ha considerado como un antecedente del concepto de feed-back, pero que no resulta tampoco muy diferente al concepto de reacción circular de Baldwin y Piaget.

Estas ideas de von Uexküll, no resultan ajenas, ni tampoco independientes de las que por la misma época estaban desarrollando los psicólogos gestaltistas. La tríada de componentes que constituyen el *Umwelt* guarda también un interesante paralelismo con los planteamientos peirceanos que se han comentado más arriba. No puede, entonces, resultar sorprendente que la obra de von Uexküll haya sido recientemente reinterpretada como una visión de los organismos como estructuras comunicativas (Kull, 2001), de manera que los signos y los significados son aspectos de primera importancia para el desenvolvimiento de la vida. De este modo, su legado (cfr. von Uexküll, 1926, 1934) es también interpretado como un intento pionero para un abordaje semiótico de la biología, que tiene en cuenta al sujeto, a la individualidad viva, como creador de su *Umwelt*, de manera que

el estudio de los sistemas de signos es, al mismo tiempo, biología y semiótica (...) al estudiar las estructuras comunicativas y los sistemas de signos que las crean (Kull, o.c., p. 3).

De hecho, recientemente, han proliferado trabajos que exploran la relación entre los legados de Peirce y con Uexküll bajo el nombre de Biosemiótica (Emmeche, 1998; Hoffmeyer, 1997, 2001) o Zoosemiótica (Riba, 1990; Sebeok, 1963, 1976).

5.4 *Una proyección de un presente hacia un futuro posible: Acción y semiosis constituyen simultáneamente al sujeto y al mundo*

Las escenas que se acaban de relatar, para ser intercaladas en la narración anteriormente presentada, tienen una implicación difícil de evitar. La perspectiva semiótica

de Peirce, la teoría de la acción de Cambridge y la biología ecológica y la más reciente biosemiótica, parecen llamar al desarrollo de una teoría semiótica de la acción que Boesch (1991) reclamó hace ya algún tiempo.

Desde unas bases distintas, y partiendo de su participación en el seminario de Zubiri, Antonio González (1997) ha elaborado una praxeología que, debidamente adaptada (cfr. Rosa, 2007*a*, 2007*b*; Rosa y Valsiner, 2007), puede suministrar una base para el desarrollo de teorías psicológicas que unifiquen acción, experiencia y significación, desde una perspectiva constructivista no reduccionista que haga posible establecer el ansiado puente entre las formas de explicación propias de la tradición naturalista y las interpretativas resultado de las tradiciones hermenéuticas de las ciencias del espíritu.

Los principios de tal postura se basan en *a*) en la consideración ecológica de la relación organismo-ambiente en términos de separación inclusiva; *b*) la consideración de la acción como una unidad triádica constituida por los tres tipos de actos recogidos en la figura 1; *c*) la aplicación de las nociones de reacción circular; *d*) la composición de esquemas intencionales, incluidos en la estructura de las operaciones realizadas, que constituyen el germen de los procesos psicológicos (cfr. Rosa 2007*a*); *e*) la progresiva construcción de representaciones de las cosas a través de esquemas operatorios, incluyendo tanto objetos naturales, como vivos, y las acciones de estos últimos; *f*) la construcción de esquemas anticipatorios de eventos por venir, como resultado de la experiencia previa (aprendizaje); *g*) la evolución de la comunicación entre seres vivos como consecuencia de la expresión emocional (desarrollada a partir de la parte afectiva de los esquemas intencionales); *h*) el desarrollo de sistemas convencionales de comunicación que influyan sobre las conductas de los otros; *i*) el uso de esos sistemas de símbolos para la dirección de la acción propia y la evocación de lo ausente; *j*) la aparición de la conciencia de la temporalidad, de lo pasado, de lo futuro y de lo probable, como consecuencia de la capacidad simbólica; y *k*) la aparición consiguiente de formas superiores de interpretación, de la historicidad, y la conciencia moral. Un proceso evolutivo que viene acompañado simultáneamente por una transformación de las estructuras orgánicas del agente a lo largo de la evolución, que seguramente debe ser entendido como no independiente de este proceso, como señala el llamado efecto Baldwin (Fernández, 2005; Sánchez y Loredó, 2005). La tabla 2 recoge de forma sucinta la transformación mutua de las relaciones entre el entorno y el agente, y de los modos de dar cuenta de las transformaciones que se producen en éste último (para una explicación más pormenorizada, véase Valsiner y Rosa, 2007).

TABLA 2

UNIDAD DE ANÁLISIS	FUNCIONES	SUJETO	DEL AMBIENTE AL <i>UMWELT</i>	PRINCIPIOS REGULADORES DE LA CONDUCTA	FORMALISMO	EXPLICACIÓN
Acto	Irritabilidad		Energía	Homeostasis	Racionalidad mecánica	
Acción	Orientación	Agente	Estímulos			Teleonómica
Actuación	Intencionalidad		Cualidades		Racionalidad situacional (contingencial)	
Script situacional	Solución de problemas. Deseo		Objetos Situaciones	Necesidades		
Script social	Motivos sociales	Actor	Situaciones sociales	Normas sociales		Teleológica
Script social	Sistema de sentido cultural	Autor	Realidad	Moral	Razón (local)	
Actividad	Creatividad. Sistemas de sentido personal	Persona	Mundo	Ética	Racionalidad construida	Teleológica

En definitiva, a partir de los encuentros entre el organismo agente y su entorno, se produce una mutua construcción de su capacidad experiencial, de sus estructuras y de su representación del mundo, como consecuencia de la transformación de la estructura operatoria de sus acciones. La interacción con otros agentes lleva a que éstos sean tomados también como objetos (ahora activos) y a que las acciones propias se dirijan a influir las acciones de los otros. Esto trae la consecuencia de que las acciones se transformen en actuaciones (con un componente dramático), y a la transformación del agente en actor. La construcción histórica de sistemas culturales de sentido, basados sobre sistemas de símbolos convencionales configurados en discursos que regulan y describen las prácticas sociales, permite la formulación expresa de las normas sociales, y la creación de metadiscursos sobre la estructura misma de estas normas y las que describen de modo convencionalizado el funcionamiento del mundo (la razón). La desequilibración entre sistemas socio-culturales de sentido, normas y razones, con el consiguiente desarrollo de ambivalencias (cfr. Valsiner & Abbey, 2006) conduce a la construcción de una racionalidad superadora de razones locales, a la transformación del actor primero en autor, y luego en persona, y al paso de una moral normativa a una ética racional que hace al sujeto éticamente responsable.

5.5 *Una visión reflexiva sobre la mutua constitución de la experiencia subjetiva y de los objetos del mundo*

La postura que acaba exponerse tiene algunas consecuencias de cara a la concepción del conocimiento y al modo de alcanzarlo. Como ya se ha indicado, se trata de una posición constructivista que trata de compaginar la construcción de conocimiento con una visión evolucionista tanto en el dominio filogenético, como en el ontogenético y el histórico-cultural.

La figura 2 trata de recoger esta concepción de una forma gráfica que al mismo tiempo toma la forma de un diagrama de flujo y de una matriz de filas y columnas, cuya disposición de arriba abajo recorrería el proceso constructivo tanto evolutivo como psicogenético, que partiría desde el dominio de lo físico, para luego irse complejificando en el dominio biológico y llegar finalmente al plano de los procesos psicológicos superiores incrustados en la deriva histórica de la cultura.

La primera columna se refiere a los agentes contemplados como entidades pertenecientes al plano natural, considerándolos como entidades físicas con capacidades funcionales. La segunda se refiere a las entidades mundanas tal como resultarían accesibles a los modos de experiencia permitidos por las capacidades funcionales de los organismos. Y la tercera se refiere al plano experiencial, o si se prefiere al ámbito de la conducta y de los estados subjetivos. Nótese que la segunda columna se refiere a la construcción de los objetos mismos del mundo, consecuencia de los procesos que se dan en la tercera.

En las columnas situadas a ambos lados aparecen flechas, que apuntan en sentidos contrarios, representando respectivamente las dos diferentes direcciones de desplazamiento que suponen, por una parte, la dirección en la que se produce el proceso de construcción del mundo que se da a través de un tiempo experiencial irreversible y, por otra, la construcción de explicaciones de esos procesos, al modo en que lo hacen las ciencias. La primera forma de descripción-explicación incluye el transcurso del tiempo, tal como es percibido, dentro de su forma explicativa que no puede ser otra que la narrativa, mientras que la segunda trabaja sobre una noción de tiempo reversible, haciendo depender cada fenómeno del que temporalmente le antecede en su acaecimiento, pero que necesariamente debe retroceder en su movimiento explicativo de las consecuencias a sus causas. Es por esto último por lo que la flecha señala hacia atrás en el tiempo, porque tal movimiento explicativo sólo puede llevarse a cabo desde las formas experienciales más sofisticadas que aparecen en la parte inferior de la figura.

Ambas formas de construcción trabajan juntas, de manera que entre ambas van tejiendo una concepción de la realidad, encarnada primero en la propia estructura de las operaciones inactivas y, luego, en los actos del habla. A este respecto hay que señalar cómo las regularidades de la acción que dan lugar a esquemas acomodativos, de los que surgen las imágenes mentales (Piaget e Inhelder, 1966), tienen el efecto de estabilizar el tiempo, ofreciendo significantes estáticos, que cuando aparecen representados en el léxico del lenguaje toman la forma de sustantivos, objetos con sustancia (Valsiner, 1992). Algo que hace mucho más fácil representarnos objetos permanentes que procesos de cambio. De hecho, sólo podemos representar procesos cuando los sustantivizamos. Una tendencia que se muestra en la tendencia de las posturas naturalistas a ser predominantemente realistas y estructuralistas.

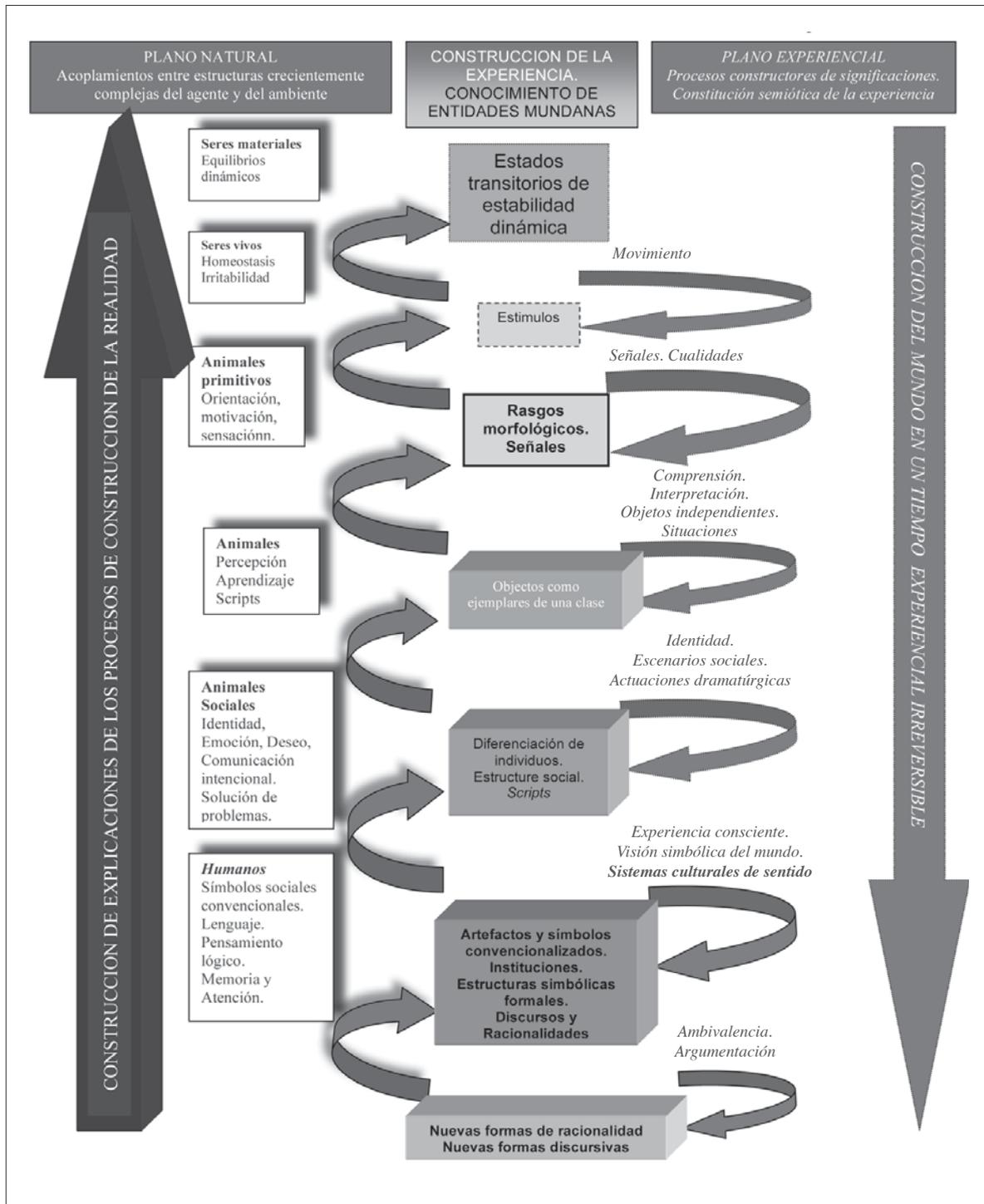


Figura 2. La mutua constitución de la realidad y experiencia. Co-construcción del mundo a través de la dialéctica entre explicación y *comprensión*.

Ambas formas de dar cuenta de un proceso de desarrollo temporal suelen ser presentadas como contrapuestas o, por lo menos, alternativas (cfr., p.e., Bruner, 1990). Cualquiera que sea el caso, parecen responder a diferentes maneras de contemplar el proceso evolutivo, por eso aquí se ha optado por colocar sus grafías de forma opuesta, de manera que el lector deba cambiar su punto de vista. Típicamente una de ellas se ha venido considerando como la forma de descripción-explicación propia de las ciencias del espíritu y de las humanidades, mientras la otra sería la propia de las ciencias naturales. Parecería que ambas están condenadas a permanecer siempre separadas, sin posibilidad de establecer puentes entre ellas. Sin embargo, podría también pensarse que cualquier explicación que pudiera considerarse satisfactoria debería ser susceptible de ser presentada en ambos formatos. Algo que no es muy distinto al intento de reconstrucción de unos hechos que se da en una sala de justicia a partir de las pruebas que presentan las partes, o al trabajo de un arqueólogo o un historiador, quienes han de construir una narración a través de las pruebas empíricas monumentales o documentales de que disponen. Haciendo de la necesidad virtud podría llegar a decirse, al modo piagetiano, que el desequilibrio entre estas dos formas de describir y explicar experiencias fuerza a la acomodación de cada una de ellas hacia la otra en búsqueda de un equilibrio. Pero, como dicen los anglosajones, «el problema está en los detalles» de cómo tal pueda llegar a ser posible.

5.6 *Segundo epílogo. Cómo la introducción de eventos descartados afecta al argumento de la narración y a sus implicaciones de futuro*

El largo trecho recorrido por el desarrollo de los saberes a lo largo del periodo al que se refiere el relato que aquí se ha ofrecido no nos deja, sin embargo, inermes ante este reto. Las escenas que se han presentado para la transformación del argumento narrativo de la historia de la psicología suministran herramientas importantes para estos propósitos. La lógica semiótica de Peirce es uno de ellos. Tal como dice Kart Otto Apel

el programa peirceano presenta, entre otros, el atractivo de hacer posible la integración de la teoría del conocimiento y la ciencia natural, así como de las ciencias hermenéuticas, en el marco de una teoría de la evolución de la cultura» (1997, p. 14).

Si, además, tenemos en cuenta los planteamiento ecológicos, y su evolución hacia una biosemiótica, y, además, reinterpretemos a esta nueva luz las aportaciones desplegadas a partir del giro pragmatista y del legado de Vygotski y Luria, podemos hallarnos ante un panorama de despliegue del conocimiento psicológico que corre desde la propia fundación de la Nueva Psicología por Fechner y Wundt, con aperturas hacia

vías de desarrollo bien distintas a las que optaron por una renuncia a la experiencia y el significado en busca de una posición naturalista, y demasiadas veces excesivamente fisicalista, que acaba desterrando de la psicología misma al núcleo de lo que el común de los mortales considera lo más genuinamente humano, incluida la propia posibilidad de construir conocimiento transmisible y acumulable.

Este cambio de argumento no implica en modo alguna una renuncia a la aplicación de formalismos explicativos en nombre de una comprensión intuitiva dada por supuesto como una especie de «deus ex machina» y que cae fuera de toda posibilidad de explicación. Por el contrario, oferta formalismos lógicos que, eso sí, permitirían una explicación formal tanto de los procesos de génesis y transformación de la experiencia, como de la interpretación y del significado (cfr. Rosa 2007*a*). El desarrollo recursivo de estos formalismos ofrece la promesa de dar cuenta de la generación de gramáticas de la acción y de gramáticas de los lenguajes, los discursos y la experiencia individual.

Por otra parte, esta postura imbrica a la Psicología en el seno de las ciencias biológicas, planteándose el reto de explicar cómo del movimiento se pasa a la acción, al propósito, a la búsqueda de sentido, y a la responsabilidad ética. Es decir, a plantarse en el gozne entre las ciencias naturales, las sociales y las humanidades, forzándola a negociar con ellas categorías de tránsito con las que poder abordar la complejidad del fenómeno humano. Un incómodo lugar en el que la situaron sus fundadores, que parecía inducirle a buscar su propio camino, pero que con frecuencia ha preferido mudar, en busca de modelos descriptivos y explicativos directamente importados de disciplinas adyacentes con posiciones menos comprometidas en la distribución de funciones del árbol de la ciencia.

6. CONCLUSIONES

Toda narración histórica concluye en el presente, pero produce implicaciones cuyo cierre se proyecta en un futuro (Albert, 1984). Cuando un historiador produce una narración, lo hace contemplando al pasado desde una posición presente, pero también tendida hacia el futuro que le parece más deseable desde su posición actual. Sin duda la narración aquí presentada no puede ser una excepción. Ello indudablemente condiciona los eventos seleccionados, al mismo tiempo que le lleva a esquematizar las posiciones que presenta, muchas veces por razones de espacio, con trazos demasiado gruesos que les hace aparecer más como caricaturas que como pormenorizados retratos. Pero, a pesar de estas insuficiencias, lo que aquí interesa primordialmente es la Gestalt argumental que de la narración se desprende, lo que ella implica de cara al futuro.

El diálogo entre posturas sin duda continuará, y nuevas síntesis y posturas alternativas aparecerán. El comercio, la importación y exportación de elementos entre tradiciones teóricas y disciplinas son parte de la fábrica que produce cambios en las tradiciones teóricas, provocando mutaciones en los sistemas teóricos (Hübner, 1979). Como se suele decir, la historia finalmente ejercerá su juicio sobre quién hizo lo correcto. Pero no seamos ingenuos, lo que la historia diga en un futuro, no será sólo consecuencia del germen de valor de verdad que tengan las posturas actualmente presentes, sino que también resultará de lo que hayan hecho a través del tiempo los agentes productores de conocimiento y generadores y distribuidores de saberes colectivos. Es decir, de los procesos realizativos (preformativos) que, por el camino, se hayan llevado a cabo, tal como señala la cita de William James con que se inicia este trabajo.

El futuro es incierto y, creo, para mantener una cierta esperanza, deja algún resquicio abierto a la influencia de la acción humana en su conformación. Por eso, nuestra acción presente no puede limitarse a mirar sólo al pasado o al presente. Si continuamos con la esquematización excesiva que aquí se viene haciendo, la elección entre las dos posturas que aquí se han presentado como alternativas agónicas, puede tener consecuencias no insignificantes.

En el caso de predominio de la perspectiva naturalista retratada en lo que hemos denominado Historia Oficial de la Psicología al uso, la consecuencia sería una progresiva minusvaloración de la experiencia y del significado, y con ello, del sentido de la acción humana, que quedaría subsumido en los algoritmos de una implacable maquinaria lógica transcendental impermeable a todo intento humano de construcción de futuro. Los resultados que ello tendría de cara a la transmisión de una concepción de la subjetividad y de la responsabilidad ética de los sujetos individuales puede ser no trivial. Podría extenderse una imagen de uno mismo como desprovisto de capacidad agencial, por lo menos en el dominio público; podría tenderse hacia una minusvaloración de la responsabilidad ética mediante su dilución en las agencias socio-institucionales y en normas institucionales explícitas (deontologismo) en nombre de una objetividad alienadora de la subjetividad. Tal vez llevemos ya recorrido un buen trecho en esta dirección.

De continuarse la visión alternativa que aquí se ha defendido, habría también un precio a pagar. Por una parte, el reconocimiento de que la experiencia no es reveladora de verdades transcendentales, sino que tiene un carácter contingencial, primero, y luego histórico. Y, además, que la objetividad es consecuencia de experiencias cuyo carácter compartido depende de la sintonización de acciones y del uso de sistemas simbólicos convencionalizados para la comunicación. Algo que tiene como consecuencia que tanto la realidad percibida, como el mundo concebido sean contemplados como consecuencias de creencias convencionalizadas de naturaleza socio-

histórico-cultural, como también lo serían las atribuciones de verdad que se hicieran, siempre dependientes de las acciones que se aplicaran sobre las cosas, de los enunciados comunicativos que se produjeran como consecuencia de ellas, de los formulismos que se aplicaran para procesar esos enunciados, y de las acciones de verificación que se llevaran a cabo. También los procedimientos persuasivos que se utilizaran para que el proceso de convencionalización de tales acciones sobre las cosas, y de tales procedimientos de formulación de actos del habla descriptivos y explicativos tendrían algún papel en este proceso, pues es a través de los procesos de producción, distribución y consumo que se dan en el mercado simbólico (Bourdieu, 1991), como los productos epistémicos llegan a extenderse entre un suficiente número de agentes como para llegar a constituir una forma compartida de representarse el mundo. Ello no implica de modo alguno una visión antirrealista, sino más bien un reconocimiento del carácter constitutivo que la experiencia tiene para la construcción de un *Umwelt* cultural, de una semiosfera que no agota a lo que está más allá de ella, y al establecimiento de un horizonte de verdad como *telos* hacia el que tender, en un camino (método) en cuyo recorrido se construye simultáneamente tanto el paisaje contemplado como el camino mismo. Una forma de concebir el proceso de construcción de conocimiento individual y de saber colectivo que no anula la determinación, pero abre espacio para la teleología, para el desarrollo de la racionalidad y de una ética del respeto y la responsabilidad. Una visión del quehacer científico que recoge a la reflexividad y la simetría (Bloor, 1976) como exigencias tanto metodológicas como éticas para la acción científica.

Se ha dicho más arriba que la postura que resulta más extendida, como resultado de su distribución a través del argumento de las historias oficiales de la psicología, tiende a prescindir de la historia misma, pues el proceso de desenvolvimiento del saber es completamente ajeno de lo que la Historia, como resultado de la labor de los historiadores, diga. Desde esa concepción, es el propio proceso de inquisición de la realidad lo que hace que la realidad misma se revele, y ello es consecuencia de la actividad de los científicos, y ajena completamente a la de los historiadores, cuya función se agota en describir cómo se ha llegado al estado actual de los saberes. Sin embargo, el argumento alternativo que aquí se ha pretendido transmitir coloca a la historia misma entre los actores con agencialidad para la construcción de futuro. La experiencia misma, la generación de significados, de conceptos, de visiones del mundo, de los métodos para construirlos, de las condiciones posibles para la verificabilidad, son ellos mismos procesos contingenciales e históricos, que van ganando en generalidad a través de la confrontación y diálogo entre posturas. El conocimiento histórico, entonces, es un instrumento imprescindible para el establecimiento de sentido, para la ganancia de agencialidad humana, para el control de la conducta y del pensamiento, para la dirección de las acciones que contribuirán a construir el futuro a partir de

los pasados y los presentes que nos ha tocado vivir. En este sentido, la Historia es un instrumento que, por un lado, contribuye a canalizar nuestra acción, pero, por otro, también construye un paisaje que va más allá de la visión que nos resulta accesible desde nuestra posición actual en el camino, y de este modo constituye un instrumento que contribuye a liberarnos de la tiranía de la inmediatez del presente, forzándonos a descentrarnos de una posición a la que hemos llegado recorriendo un camino que nos ha llegado ya trazado.

Por eso, la historia, aunque dirija su trabajo hacia el escrutinio del pasado, no debe hacerlo únicamente para narrar los acontecimientos del proceso de construcción del camino que ahora pisamos, sino que también debe referirse a todos los recorridos que han permitido la construcción del paisaje que ahora atravesamos. Pues es el paisaje lo que es el objeto de estudio de nuestra ciencia, no el camino que lo atraviesa. El tomar lo segundo por lo primero es confundir el método por el objeto, es caer en un metodolatría que coloca al objeto de estudio en un lecho de Procrusto recibido.

Por eso la labor del historiador no es redundante, ni tampoco inocua. Para ser efectiva y racional, debe también ser ética. Debe tomar postura sobre el presente de la psicología y constituirse en recurso para la construcción de su futuro. Para ello es imprescindible el hacerse presente en los diálogos contemporáneos sobre las direcciones que ahora se eligen para la construcción de los caminos que amplíen las visiones del paisaje cuya exploración es tarea de la disciplina en su conjunto.

Referencias bibliográficas

- ALBERT, S. (1984): «The Sense of Closure», en K. J Gergen y M. M. Gergen (comps.): *Historical Social Psychology*. Hillsdale, N.J., Lawrence Erlbaum.
- APEL, K. O. (1975/1997): *El camino del pensamiento de Charles S. Peirce*. Madrid, Visor.
- BAKHTIN, M. (1981): *The Dialogical Imagination. Four Essays*. Austin, University of Texas Press.
- BARTLETT, F. C. (1925): «Feeling, imaging and thinking». *British Journal of Psychology*, 16, pp. 16-28.
- (1932/1961): *Remembering. A Study in Experimental and Social Psychology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BOESCH, E. (1991): *Symbolic Action Theory and Cultural Psychology*. Berlin, Springer-Verlag.
- BLOOR, D. (1976): *Knowledge and Social Imagery*. Londres, Routledge.
- BORING, E. G. (1978): *Historia de la Psicología Experimental*. Mexico, Trillas.
- BOURDIEU, P. (1991): *Language and symbolic power*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.

- BRENTANO, F. (1924): *Psychologie vom empirischen Standpunkt*. Leipzig, F. Meiner.
- BRUNER, J. (1990/1991): *Actos del significado*. Madrid, Alianza.
- CASTRO, J. (2004): *La Psicología del pueblo español: El papel del discurso psico-sociológico en la construcción de la identidad española en torno a la crisis del 98*. Tesis Doctoral. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- CASTRO, J. y A. ROSA (2007): «Psychology within time. Theorising about the making of sociocultural psychology», en J. Valsiner y A. Rosa (eds.) *The Cambridge Handbook of Socio-Cultural Psychology*. Nueva York, Cambridge University Press.
- CHURCHLAND, P. S. (1986): *Neurophilosophy*. Cambridge, MA, MIT press.
- DEL RÍO, P. y A. ÁLVAREZ (2007): «Inside and outside the Zone of Proximal Development. An eco-functional reading of Vygotsky», en H. Daniels, M. Cole & J. V. Wertsch (eds.), *The Cambridge Companion to Vygotsky*. Cambridge, MA., Cambridge University Press.
- DENNET, D. C. (1991): *Consciousness Explained*. Londres, Penguin.
- EMMECHE, C. (1998): «Defining life as a semiotic phenomenon». *Cybernetics and Human Knowing*, 5 (1), 3-17.
- FERNÁNDEZ, T. R. (2005): «Sobre la Historia Natural del Sujeto y su lugar en una Historia de la Ciencia. A propósito de Robert J. Richards y el Romanticismo de Darwin». *Estudios de Psicología*, 26 (1), pp. 67-104.
- FODOR, J. (1983): *The Modularity of Mind*. Cambridge, MA, MIT/Bradford Press.
- FRAWLEY, W. (1997/1999): *Vygotsky y la ciencia cognitiva*. Barcelona, Paidós.
- FROUFE, M. (2007): «Acción y conciencia. Indeterminismo, autocontrol y responsabilidad». *Estudios de Psicología* (en prensa).
- GIBSON, J. J. (1979): *The ecological approach to visual perception*. Boston, Houghton Mifflin.
- GONZÁLEZ, A. (1997): *Estructuras de la praxis. Ensayo de una filosofía primera*. Madrid, Trotta.
- HAWKES, T. (1977): *Structuralism and Semiotics*. Berkeley, University of California Press.
- HEAD, H. (1926): *Aphasia and Kindred Disorders of Speech*. Cambridge, Cambridge University Press.
- HÜBNER, K. (1979/1983): *Critique of Scientific Reason*. Chicago, Chicago University Press.
- HOFFMEYER, J. (2001): «Life and reference». *Biosystems*, 60, pp. 123-130.
- HUGHLINGS-JACKSON, J. (1884): «Evolution and Dissolution of the Nervous System». *British Medical Journal*. Reproducido en *Selected Writings of John Hughlings Jackson*, 2 vols., ed. James Taylor (Hodder and Stoughton, London, 1931, reimpresso por Basic Books, Nueva York., 1958).

- JAHODA, G. (1993): *Crossroads between culture and mind*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- JAMES, W. (1890/1989): *Principios de Psicología*. Mexico, Fondo de Cultura Económica.
- (1907): *Pragmatism*. Cambridge, MA, Harvard University Press, 1979.
- KOSSLYN, S. M. (1978): «Imagery and Internal Representation», en E. Rosch y B. B. Lloyd (eds.), *Cognition and Categorization*. Hillsdale, N.J., Lawrence Erlbaum.
- KOFFKA, K. (1935): *Principles of Gestalt Psychology*. New York, Harcourt Brace.
- KULL, K. (2001): «Jakov von Uexküll: An introduction». *Semiotica*, 134, pp. 1-59.
- LEAHEY, T. H. (1981): «The mistaken mirror: On Wundt's and Titchener's psychologies». *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 17, pp. 273-282.
- (1982): *Historia de la Psicología*. Madrid, Debate.
- (2005): *Historia de la Psicología*. Madrid, Pearson.
- LEONT'EV, A. N. (1978): *Activity, Consciousness and Personality*. Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- LEWIN, K. (1926): «Vorsatz, Wille Und Bedürfnis-Untersuchungen zur Handlungs- und Affekt-Psychologie». *Psychologische Forschung*, 4, pp. 1-39.
- LEWIN, K. (1936): *Principles of topological psychology*. New York, McGraw-Hill.
- LISZKA, J. J. (1996). *A General Introduction to the Semeiotic of Charles Saunders Peirce*. Blooming & Indianapolis, Indiana University Press.
- MATHIEN, T. (1991): «History and the Moralists». *The Monist*, 74 (2), pp. 240-267.
- MATURANA, H. R. y F. J. VARELA (1987): *The Tree of Knowledge: The Biological Roots of Human Understanding*, Boston, Shambhala.
- MCDUGALL, W. (1908/1960): *An Introduction to Social Psychology*. Londres, Methuen.
- OXFORD UNIVERSAL DICTIONARY ILLUSTRATED: Oxford & Londres, Clarendon Press & Caxton Publishing Co.
- PIAGET, J. (1946/1961): *La formación del símbolo en el niño*. México, Fondo de Cultura Económica
- PIAGET, J. & B. INHELDER (1966): *L'image mentale chez l'enfant*. Paris, Presses Universitaires de France.
- PUTNAM, H. (1981): *Reason, Truth and History*. Cambridge, Cambridge University Press.
- PYSLYSHYN, Z. W. (1979): «Imagery Theory: Not misterious-Just Wrong». *The Behavioral and Brain Sciences*, 2, pp. 561-562.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1984): *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- RIBA, C. (1990): *La comunicación animal. Un enfoque zoosemiótico*. Barcelona, Anthropos.

- ROSA, A. (1996): «Bartlett's Psycho-Anthropological Project». *Culture and Psychology*, 2 (2), pp. 355-378.
- (2000): «Entre la explicación del comportamiento y el esfuerzo por el significado: una mirada al desarrollo de las relaciones entre el comportamiento individual y la cultura». *Revista de Historia de la Psicología*, 21 (4), pp. 77-114.
- (2007a): «Acts of Psyche: Actuations as synthesis of semiosis and action», en J. Valsiner y A. Rosa (eds.): *Cambridge Handbook of Socio-Cultural Psychology*. New York, Cambridge University Press.
- (2007b): «Dramaturgical Actuations and Symbolic Communication. Or How Beliefs Make up Reality», en J. Valsiner y A. Rosa (eds.): *Cambridge Handbook of Socio-Cultural Psychology*. New York, Cambridge University Press.
- ROSA, A. y J. Valsiner (2007): «Socio-cultural psychology on the move: Semiotic methodology in the making», en J. Valsiner y A. Rosa (eds.): *Cambridge Handbook of Socio-Cultural Psychology*. New York, Cambridge University Press.
- RUMELHART, D., J. L. MCCLELLAND and THE PDP GROUP: *Parallel Distributed Processing. Explorations in the Microstructure of Cognition*. Cambridge, Mass., The MIT Press.
- SÁNCHEZ, J. C. y J. C. LOREDO (2005): «Psicologías para la evolución. Catálogo y crítica de los usos actuales de la Selección Orgánica». *Estudios de Psicología*, 26 (1), pp. 105-126.
- SAUSSURE, F. de (1916/ 1983): *Curso de lingüística general*. Madrid, Alianza Editorial.
- SEARLE, J. (1983): *Intentionality: An essay in the Philosophy of Mind*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SEBEOK, T. A. (1963): «Communication in Animals and Men». *Language*, 39, pp. 448-466.
- (1976): *Contribution to the doctrine of signs*. Bloomington IN, Indiana University Press.
- SHANNON, C. y W. WEAVER (1949): *The mathematical Theory of Communication*, Urbana, The University of Illinois Press.
- SILVESTRE, A. y G. BLANCK (1993): *Bajtín y Vygotski: la organización semiótica de la conciencia*. Barcelona, Anthropos.
- THELEN, E. & L. B. SMITH (1994): *A Dynamic Systems Approach to the Development of Cognition and Action*. Cambridge, MIT Press.
- TURVEY, N. T. & R. SHAW (1977): «The primacy of perceiving: An ecological reformulation of perception for understanding memory», en Lars-Göran Nilsson (ed.), *Perspectives on memory research: Essays in honor of Uppsala University's 500th anniversary*. Uppsala, Uppsala University Press.

- VALSINER, J. (1992): «Making of the future: Temporality and the constructive nature of human development», en G. Turkewitz y D. Devenney (eds.), *Time and Timing in Development*. Hillsdale, N.J., Lawrence Erlbaum.
- (1998): *The guided mind: A sociogenetic approach to personality*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- VALSINER, J. & E. ABBEY (2006): «Ambivalente in focus: Remembering the life and work of Else Frankel-Brunswick». *Estudios de Psicología*, 27 (1), pp. 9-17.
- VALSINER, J. & A. ROSA (2007): «The Myth and Beyond: Ontology of Psyche and Epistemology of Psychology», en J. Valsiner & A. Rosa (eds.), *Cambridge Handbook of Socio-Cultural Psychology*. New York, Cambridge University Press
- VAN DER VEER, R. Y J. VALSINER (1991): *Understanding Vygotsky*. Oxford, Blackwell
- van Geert, P. (2003): «Dynamic System Approaches and Modeling of Developmental Processes», en J. Valsiner & K. Connolly (eds), *Handbook of Developmental Psychology*. London, Sage, pp. 640-672.
- VOLOSINOV, V. N. (1986). *Marxism and the Philosophy of Language*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- VON BERTALANFFY, L. (1950): The theory of open systems in physics and biology. *Science*, 111, pp. 23-29.
- VON UEXKÜLL, J. (1909): *Umwelt und Innenleben der Tiere*. Berlin, J. Springer.
- (1926): *Theoretical Biology*. London, Kegan Paul.
- (1934): *Der Mensch und die Natur*. Bern, Francke A.G.
- (1982): «The theory of meaning». *Semiotica*, 42 (1), pp. 25-82. Traducción de «Bedeutungslhere» (original de 1940).
- VYGOTSKY, L. S. (1927/1982/1990): «El significado histórico de la crisis de la psicología. Una investigación metodológica», en A. Álvarez & P. del Río (eds.), *L. S. Vygotski. Obras Escogidas, Vol. I. Problemas teóricos y metodológicos de la psicología* (pp. 257-407) (Trans. José María Bravo). Madrid, Visor Distribuciones.
- WARD, J. (1886): «Psychology». *Encyclopaedia Britannica*, 9.^a edición.
- WERTSCH, J. (1991): *Voices of the Mind*. Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- WHITE, H. (1987): *The content of the form*. Baltimore, The John Hopkins University Press.
- WUNDT, W. M. (1896): *Compendio de Psicología*. Madrid, La España Moderna.

**La historia en perspectiva:
alternativas al pasado unidimensional
de la psicología**

